

ESTUDIOS CERÁMICOS EN EL OCCIDENTE Y NORTE DE MÉXICO

Eduardo Williams y Phil C. Weigand
Editores



EL COLEGIO DE MICHOACÁN
INSTITUTO
MICHOACANO DE CULTURA

ESTUDIOS CERÁMICOS EN EL OCCIDENTE Y NORTE DE MÉXICO

Eduardo Williams y Phil C. Weigand
Editores



El Colegio de Michoacán



Instituto Michoacano de Cultura

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	
<i>Phil C. Weigand</i>	9
INTRODUCCIÓN: PERSPECTIVAS ANTROPOLÓGICAS SOBRE LA ALFARERÍA	
<i>Eduardo Williams</i>	15
La cerámica moderna de los huicholes: estudio etnoarqueológico	
<i>Phil C. Weigand</i>	57
Datos censales sobre la vida útil de la cerámica: estudio etnoarqueológico en Michoacán	
<i>Michael Shott y Eduardo Williams</i>	97
Cálculo del valor prehispánico: un modelo derivado de la etnoarqueología rarámuri	
<i>Louise M. Senior</i>	127
La cerámica salinera del Occidente de México	
<i>Eduardo Williams</i>	175
Manufactura e intercambio de cerámica en la región de Alta Vista y La Quemada, Zacatecas (400-900 d. C.)	
<i>Nicola M. Strazichich</i>	219
Manufactura de cerámica e innovación tecnológica en el valle de Malpaso, Zacatecas	
<i>E. Christian Wells y Ben A. Nelson</i>	253

Las elites, el intercambio de bienes y el surgimiento del área nuclear tarasca: análisis de la cerámica de la cuenca de Pátzcuaro <i>Helen P. Pollard, Amy Hirshman, Hector Neff y Michael D. Glascock</i>	289
Producción cerámica en San Marcos, Jalisco <i>Phil C. Weigand y Celia García de Weigand</i>	311
La cerámica de Cocucho, Michoacán: un caso de revaloración cultural y mercantil <i>Patricia Moctezuma</i>	343
ÍNDICE TEMÁTICO	407

LA CERÁMICA MODERNA DE LOS HUICHOLES

ESTUDIO ETNOARQUEOLÓGICO¹

Phil C. Weigand
El Colegio de Michoacán

INTRODUCCIÓN

Los huicholes, o *visárika*, son un grupo indígena que habita el norte de Jalisco y partes de Nayarit, México (Fig. 1). Muchos aspectos de su cultura material han recibido atención antropológica con distintos grados de intensidad (Lumholtz 1900 y 1904; Zingg 1938; Dutton 1962), pero la cerámica huichola ha recibido poca atención profesional, tal vez debido a su relativamente escasa decoración. En vista del creciente interés sobre las culturas arqueológicas del Occidente, parece lógico explorar la tradición cerámica de uno de los pocos grupos indígenas que quedan en el área general. Esto es especialmente importante en el caso de los huicholes, pues en repetidas ocasiones se ha hecho referencia a ellos como los posibles sobrevivientes que todavía conservan las tradiciones del pasado aborigen del Occidente (Moritzier 1958). De hecho, su etnohistoria contradice esta fácil incorporación a la historia cultural del área (Weigand 1967a y 1967b), pero sigue siendo cierto que los huicholes son un grupo indígena productor de cerámica que reside en el Occidente y que sus técnicas de manufactura, su taxonomía *folk* (no sólo de la cerámica local, sino también de piezas obtenidas por comercio), y otras consideraciones en torno a la cerámica huichola son de interés para los estudiosos de la arqueología del Occidente.

1. Traducido por Eduardo Williams. Publicado originalmente como *Modern Huichol ceramics*. University Museum. Southern Illinois University, Carbondale (1969).

EL CONTEXTO SOCIAL

Los huicholes contemporáneos habitan tres zonas ecológicas muy distintas entre sí, pero en sólo dos de ellas se produce cerámica. Las tierras bajas costeras son ocupadas estacionalmente durante la época de secas, cuando hay trabajo agrícola remunerado. Las laderas bajas y agrestes de Nayarit detrás de los centros de mercado en la planicie (como Santiago, Tuxpan, Ruíz, Venado, etc.), alojan a un gran número de huicholes, a los que me he referido en otro lugar (Weigand 1967a) como la rama tecual. Aunque este grupo se encuentra activo en la elaboración de cerámica, un alto porcentaje de ésta se obtiene a través del comercio en los pueblos mestizos mencionados anteriormente. El acceso relativamente fácil a estos centros ha llevado a una baja en la productividad cerámica nativa, al igual que ha sucedido entre los vecinos indios cora.

La tercer área es la zona de montañas altas y agrestes y las barrancas del oeste de los municipios de Mezquitic y de Bolaños del norte de Jalisco, así como las partes vecinas del municipio de La Yesca en Nayarit. Esta área contiene a la gran mayoría de la población huichola, y dado su extremo aislamiento, es la más tradicional de todas las regiones huicholas. Es en esta rama de los huicholes, o sea la del drenaje del río Chapalagana, donde la mayor parte del trabajo antropológico se ha realizado, incluyendo el mío.

Los huicholes de Chapalagana se dividen en tres comunidades, o unidades políticas grandes, las cuales hasta cierto punto han subsistido desde la época colonial. La investigación en que se basan los siguientes comentarios se deriva de tres distritos de *tukipa* (recinto religioso) de una de estas comunidades, la de San Sebastián. Cada distrito componente en algún momento pudo haber sido una comunidad de estrechas relaciones de parentesco, centrada en torno al *tukipa* y representada por él. En la actualidad, sin embargo, este patrón se ha perdido en algunos distritos (como Calabacillas, donde ya ni siquiera se da mantenimiento al *tukipa*) o por lo menos se ha modificado (como en Ocota, a donde han llegado varias familias nuevas y no emparentadas entre sí, pero sigue funcionando el grupo de parentesco que gira en torno al *tukipa*). El distrito de *tukipa* de San Sebastián propiamente dicho tiene una historia tan confusa que no es sorprendente encontrar varios tipos de modificación operando de manera

simultánea sobre su organización del *tukipa*. Resulta claro, sin embargo, que este distrito ya no puede considerarse como una unidad estrecha de parentesco.

Puesto que la mayoría de los distritos reflejan sólo de manera vaga una organización de parentesco tipo ranchería, creo que es mejor hablar aquí sobre la organización de parentesco tipo rancho. A continuación se resumen dos criterios: de descendencia y de residencia. Aunque la descendencia puede caracterizarse como bilineal y la residencia patrilocal, hay importantes reservaciones que deben tomarse en cuenta para ambas reglas. Cada persona es evidentemente el descendiente social tanto de los parientes de su padre como de su madre, y *ego* puede reconocer varias generaciones anteriores en cada lado. Igualmente, *ego* con frecuencia reconoce entre tres y cinco grados de parientes colaterales. Más allá de estos lazos colaterales, *ego* puede tener sólo un sentimiento de relativa cercanía o distancia, pero si los lazos no se han reforzado por ligas sociales más recientes, entonces esa gente eventualmente se convierten en simplemente otros *visárika*.

La herencia usualmente sigue una línea bilateral, y todos los parientes consanguíneos reconocidos pueden reclamar las posesiones principales del difunto, especialmente el ganado, pero dependiendo de la distancia relativa que tenían. Los hijos, especialmente los de la primer esposa, así como ella misma (el único pariente por afinidad² con derecho a exigir algo) están usualmente en las mejores condiciones para hacer cumplir sus derechos de herencia, pero los hermanos, hermanas, padres, tíos, etc. también tienen derecho de reclamar. Usualmente sólo una herencia potencialmente grande atraerá a grandes cantidades de probables herederos; de hecho éstos son tantos que es raro que una acumulación grande de ganado se transfiera razonablemente intacta.

Ya que la aculturación ha transformado la base de parentesco para el distrito de *tukipa*, la principal unidad de parentesco es el rancho, con uno o dos fuertes lazos hacia otra unidad igual y varios lazos más débiles a otras. La designación de herencia bilateral para los huicholes podría ignorar la naturaleza física del lugar de habitación, sin embargo, así como otros bienes estratégicos. Usualmente los hijos varones de la primer esposa here-

2. Este término se refiere a lazos de parentesco no consanguíneo, sino adquiridos a través del matrimonio (N. del T.).

dan el sitio habitacional, así como el deber de mantener sus estructuras religiosas, ciertos conocimientos ocultos y los derechos de usar las pasturas y parcelas vecinas (tanto *coamil* como *yunta*, o sea sembrado con bastón sembrador o con arado). Existe una débil primogenitura, la cual se refleja a través de la diferenciación en la terminología de “hermano mayor” y de sus deberes ceremoniales. El hermano mayor frecuentemente adquiere, tras la muerte del padre, el papel ceremonial y económico de éste. Su madre y hermanos usualmente siguen por lo menos durante un tiempo, pero la vida del rancho rápidamente se modifica para girar en torno de él y de su propia familia inmediata. Sin embargo, los hermanos del padre o de la madre del hermano mayor siempre conservan una posición central de respeto (y ocasionalmente también de responsabilidad ceremonial). Bajo ciertas circunstancias, el hermano del padre adquiere por completo el control del rancho, y por tanto puede situar a sus hijos en una buena posición para que hereden el sitio. La tierra nunca se considera propiedad de ningún individuo o grupo de parentesco local; la comunidad en su conjunto conserva todos los derechos legales en este sentido. Sin embargo, se manifiestan fuertes derechos basados en el uso de la tierra, tanto actual como en el pasado inmediato, especialmente para las valiosas (y escasas) áreas planas factibles de ser aradas, así como para los manantiales perennes y sus áreas inmediatas, la buena tierra de pastura en la región del rancho, los campos de *coamil* cercanos, y por supuesto, los sitios inmediatos del rancho propiamente dicho. Muy frecuentemente, una vez que los hijos se quedan en el rancho sin autoridad paterna efectiva, se presentan serias diferencias (o se hacen evidentes) y alguien tiene que mudarse. Es usual, pero no siempre sucede, que los hermanos menores se muden para establecer nuevos recintos de rancho cercanos, o si se considera que el área está sobrepoblada —es decir, que no hay tierras de *coamil* disponibles—, entonces se cambiarán de distrito de *tukipa* o hasta de comunidad.

Puesto que el patrón de residencia es principalmente patrilocal, los miembros femeninos del recinto que no tienen afinidad usualmente se mudan tras casarse. Sin embargo, si un dirigente de recinto es lo suficientemente poderoso y/o rico, frecuentemente trata de atraer al esposo de su hija para que viva en su rancho, o por lo menos cerca. Las ventajas de esto son varias: se adquiere un trabajador agrícola o pastor adicional, miembro de una de las categorías más valuadas por la sociedad, el varón maduro

joven. No es coincidencia que estos hombres, quienes al casarse se mudan permanentemente a los sitios de sus suegros, son con frecuencia los hermanos menores de la primer esposa, o hijos (incluyendo frecuentemente el hermano mayor) de cualquier esposa subsecuente. Un alto porcentaje de varones cambia de residencia al casarse, ya sea al rancho de su esposa o a alguna localidad nueva, aunque la sociedad tiene el ideal de patrilocalidad para todos los varones consanguíneos.

La mayoría de las muchachas al casarse se mudan al sitio del padre de su esposo, o a una nueva localidad. Si la muchacha y su nuevo esposo constituyen los únicos miembros del hogar (si el esposo no tiene otras esposas o hijos de otras esposas), entonces casi siempre residirán con los padres de él o con sus hermanos mayores durante un lapso de tiempo no determinado. Siempre hay resistencia a mudarse del rancho del padre, aún en casos en que las relaciones entre los hermanos sean casi depredadoras. Ocasionalmente, a los hijos mayores de la primer esposa se les quita la posición de liderazgo y los derechos de herencia. Si la primer esposa está muerta o si por cualquier causa no puede ejercer su autoridad (por ejemplo, si se le ha acusado de adulterio), y una esposa subsecuente es suficientemente fuerte, esta última sería capaz de molestar a su esposo y a los hijos de la primer esposa, para obligarlos a mudarse y así disminuir la fuerza de su posición en relación a la herencia, tanto social como física. Las muchachas se casan con mayor frecuencia en la adolescencia temprana (o a veces tan jóvenes como ocho o nueve años), un hecho que tiene mucho peso sobre el aprendizaje de artesanías femeninas, como veremos.

Para resumir los datos sociales, un hogar de rancho contiene por lo menos a un hombre con su mujer y sus niños. Esta unidad puede estar a unos pocos minutos o a varios días de camino del sitio del padre. La unidad máxima de parentesco con contacto frecuente sería la ranchería, en la cual viven en varios recintos adyacentes o cercanos entre sí el jefe (que usualmente se define por la edad relativa y por su posición dentro de la línea principal de descendencia patrilineal), su esposa o esposas e hijos, tal vez una hija con su esposo e hijos, muchas nueras y nietos, y si es lo suficientemente rico, un par o más de parientes lejanos (huérfanos, viudas, suegras) y ocasionalmente un ahijado, algún refugiado o dependiente, y su familia. Aunque prevalece un espíritu de igualdad tanto entre los sexos como entre los grupos de edad, existen líneas claras de autoridad tradicio-

nal. Estas líneas siguen a figuras de prestigio, con base en requisitos de edad y de sexo. Las obligaciones y los derechos claramente se definen por ellas. Una de las obligaciones de las mujeres es la manufactura de alfarería, que se describe a continuación.

HISTORIA DE LA CERÁMICA

La profundidad histórica de la tradición cerámica del área huichola y su carácter son de obvio interés. La arqueología de esta región se encuentra en una etapa anterior a la infancia; aunque se han llevado a cabo exploraciones en varias áreas cercanas, no tengo conocimiento de ningún trabajo organizado dentro del área actualmente ocupada por los huicholes de Chapalagana, exceptuando las frecuentes incursiones de pillaje sobre las cuevas sagradas en busca de tesoros. Igual de obscuras son las referencias hechas sobre la cerámica de los huicholes por los primeros españoles en entrar al área, aunque a través de ellas podemos deducir que por lo menos se estaban usando el *sáalei* y el *satá* (véase abajo). Es por esta razón que deseo presentar algunos datos muy limitados sobre las observaciones hechas en el campo, en sitios del área huichola, especialmente cerca de San Sebastián, haciendo hincapié en la naturaleza de la cerámica.

Como se puede ver en el cuadro 1, el sitio contemporáneo se define según conceptos huicholes; si hay una continuidad social directa (como entre padre e hijo), y si los hogares individuales están juntos o a pocos minutos de distancia uno de otro, entonces el sitio es un rancho. Si un pariente cercano, como un hijo, erige su propia *shiríki* (casa de dios), entonces el sitio, no importando su cercanía física, se convierte en un rancho independiente. Sin embargo, incluso si no se construye un nuevo *shiríki*, pero la distancia es moderada (por ejemplo, a una hora de caminata), los sitios se consideran ranchos independientes. Sin realizar excavaciones de prueba, es muy difícil definir la existencia de algún *shiríki* arqueológico, por lo que uno de los principales criterios para definir sitios contemporáneos es débil en el mejor de los casos, en su aplicación a sitios más allá de la memoria directa de los informantes. Los que estaban dentro de la memoria directa se definieron según los estándares citados arriba. Aquellos que estaban fuera del alcance de la historia, sin embargo, sólo pudieron

definirse en este estudio a través de los criterios de distancia relativa entre uno y otro. Como puede verse en el cuadro 1, es obvio lo poco adecuado que resultan los “períodos de tiempo”. Los dos superiores, “Sitios Contemporáneos Habitados” y “Sitios Contemporáneos Abandonados” se sostienen. La profundidad temporal del último va del año pasado hasta hace cien años (con una excepción: las ruinas del *tukipa* de Calabacillas, que sin duda se remontan más hacia atrás en el tiempo). Las siguientes cuatro categorías solamente presentan una posible pista histórica: la de la división entre el periodo prehispánico y el de contacto. Pero incluso aquí muchos posibles factores modifican esta modesta conclusión. Por ejemplo, los huichiles no fueron conquistados sino hasta 150 años después de la reducción de la mayor parte de Nueva Galicia, aunque sabemos que hubo bastante interacción anterior al contacto. También es probable que muchos sitios existieron después del contacto, pero que no tuvieron las lozas vidriadas que señalan la intrusión española. Puesto que no nos fue posible recolectar tiestos para su análisis en el laboratorio (por las limitaciones de nuestro permiso), seguimos sin conocer la distribución de los distintos tipos de lozas vidriadas en esta área. Sin embargo, todos los sitios siguen conservando su cubierta de tiestos original, puesto que no cambiamos el lugar de ni un solo tiesto incluso dentro de los sitios. Dos variedades generales de vidriado parecen estar presentes: el Sayula azul sobre blanco y el verde intenso del Bajío. Aunque la identificación de estos tipos —especialmente el último— debe tomarse como tentativa, se indican los sitios en los que aparecieron. Otro problema sobre los sitios fuera de la memoria inmediata es la franca posibilidad de que muchos de ellos sean ranchos españoles o mestizos. En el caso de muchos de los ranchos en el área general de los huichiles, sería extremadamente difícil decidir, usando solamente criterios de artefactos, cuál es indígena y cuál mestizo. Los inventarios de artefactos del periodo contemporáneo ciertamente podrían ser engañosos. Por ejemplo, sabemos de tres ranchos huichiles que cuentan con tocadiscos de baterías o de manivela, pero ningún rancho mestizo del área cuenta con ellos. Los detalles de la arquitectura podrían ser más informativos. Existe un patrón entre los mestizos de construir complejos continuos de cuartos, más que el patrón huichil de construir cada estructura aislada de las demás. Aquí también tenemos problemas importantes: la mayoría de los mestizos no construye complejos continuos, y muchos de los que se

han construido han sido rehabilitados y habitados por huicholes. Uno de los principales problemas de mi inadecuada prospección sigue siendo el hecho de que 49 de los 130 sitios localizados (incluyendo ranchos contemporáneos) no tenían nada de restos cerámicos visibles. Solamente un sitio –un abrigo rocoso localizado cerca de San Sebastián–, tuvo un artefacto de aparente antigüedad: un fragmento de punta de proyectil tipo Folsom, el cual, aunque interesante, no tiene nada que ver con el presente problema, ni tampoco con los indios huicholes.

Se observó una falta de lozas pintadas, exceptuando las importaciones, no sólo en los sitios fuera de la memoria sino también en la cerámica contemporánea. Actualmente la pintura como decoración se usa exclusivamente en recipientes de guaje. Ya que este tipo de recipiente tiene una integración muy estrecha y profunda a la vida ceremonial huichola, es muy posible que la decoración pintada sobre cerámica nunca haya sido importante. Alfonso Soto Soria recolectó en 1964 cinco cuencos pintados hechos en Agua Salada, en el territorio de los huicholes. En mi experiencia estos ejemplos son verdaderamente únicos, y contradicen las afirmaciones de informantes en el sentido de que nunca se aplica pintura a la cerámica. Estos ejemplos podrían ser creaciones únicas del alfarero, o tal vez copias de cerámica arqueológica. Se parecen bastante a los cuencos del tipo Suchil Rojo sobre Café de la región de Chalchihuites (Kelley y Abbott 1966), aunque no me parece muy probable que haya tal continuidad. Estos cuencos definitivamente no son ejemplo de reutilización de artefactos arqueológicos. Su apariencia general de sofisticación y control no es característica de la cerámica huichola, aunque los motivos mismos ciertamente sí son huicholes. (Estos cuencos se encuentran almacenados en la bodega de etnografía del Museo Nacional de Antropología en la ciudad de México). En raras ocasiones se encuentran cerámicas arqueológicas y se utilizan; por ejemplo, un comerciante huichol encontró un silbato de barro en un sitio que se estaba erosionando cerca de Mezquitic y lo trajo de regreso a su rancho como regalo para su hijo menor.

La incisión de cerámica, sin embargo, es importante y aparece con cierta regularidad en el *putzí*, o incensario trípode. Estos diseños son bastante sencillos, enfatizando la representación de motivos geométricos (Fig. 2). Ocasionalmente se encuentran tiestos de *putzí* en sitios fuera de la memoria directa de los informantes, y es probable que este tipo pueda

algún día ayudarnos a ligar la prehistoria del área huichola con la imagen general de la prehistoria del occidente de México. Por otra parte, el conocimiento a fondo de las lozas sencillas o utilitarias de Ixtlán del Río, así como del área de Amapa, Nayarit, de Chalchihuites y de culturas relacionadas (como Totoate), sería igual de importante.

No fue sino hasta varias semanas después de nuestra llegada al área huichola que observamos alfareros trabajando y tuvimos la oportunidad de hacer preguntas sobre la cerámica. Nos dimos cuenta de que estábamos construyendo una tipología para la cerámica de superficie que era bastante independiente de la forma en que los huicholes conciben la cerámica. La comparación entre ambas “tipologías” produjo una gran sorpresa: la nuestra no era nada parecida a la categorización de los huicholes. La principal diferencia tiene que ver con los atributos que nosotros enfatizamos. Puesto que estábamos tratando básicamente con tiestos, dimos mayor importancia a las formas de bordes, a la curvatura del cuerpo, al tratamiento externo de la superficie y al desgrasante. Ninguno de estos criterios forman atributos determinantes para la manera en que los huicholes clasifican tipológicamente su cerámica (ya sea hecha en casa o importada). Los huicholes enfatizan la función determinada por la forma general como el atributo dominante. Ciertos atributos menores, por ejemplo los bordes, tienen correlaciones bastante bien definidas con ciertos tipos. El tipo *putzí*, por ejemplo, nunca tiene bordes elaborados, mientras que todos los *sáalei* sí tienen; pero sería romper las reglas taxonómicas de los huicholes el subdividir a este último usando el criterio del borde. La función y la forma general están completamente entrelazadas y son inseparables, y la misma pieza puede cambiar de tipo al usarse de distinta manera, o si cambia de forma por cualquier razón, por ejemplo al romperse. Las formas de los bordes y de los fondos, la curvatura del cuerpo, el desgrasante y otros, no son considerados atributos separables, sino más bien la forma completa y el efecto total de su conformación física y espacio la insertan en una taxonomía *folk* que enfatiza por completo la función. El tratamiento de la superficie, tal como incisión, pulido, estrías, incrustación de caliche, manchado y el color natural general, no son importantes. Un *sáalei* altamente pulido (lo cual es muy raro) sigue siendo *sáalei* al igual que sus hermanos sin pulir. La incisión se limita a un solo tipo, el *putzí*, pero de nuevo un *putzí* inciso no se diferencia del que carece de incisiones, pues ambos funcionan como

incensarios dentro de las ceremonias estacionales altamente ritualizadas. Huelga decir que las formas de los motivos usados en la incisión no distinguen a un *putzí* de otro por lo que respecta al tipo.

Ahora pasamos a discutir el modelo nativo de tipología de la cerámica huichola. La gran mayoría de nuestros informantes mencionaron entre cinco y ocho divisiones (siendo la dominante la última cifra). En general se reconocen dos categorías mayores; el *putzí* se considera realmente distinto del resto de la cerámica (Fig. 2). Algunos informantes, por razones discutidas posteriormente, agrupan al *sáalei* junto con el *putzí*. Este último, sin embargo, es un objeto cerámico ceremonial de tiempo completo, de uso no culinario. Otro tipo de objeto de barro de uso exclusivamente ceremonial hecho por los huicholes es el *ipá*. Sin embargo, raramente se encuentran ejemplos del *ipá* en los ranchos huicholes, exceptuando el tiempo inmediatamente después de su manufactura. Actualmente este objeto es hecho en muy raras ocasiones, aunque la mayoría de los huicholes todavía lo identifica por su nombre. El *ipá* era mucho más común en tiempos de Lumholtz; actualmente se colocan dentro de las cuevas sagradas. Observamos solamente uno de esos objetos en una casa de dios, aunque Lumholtz (1900: 79) sugiere que regularmente se colocaban dentro de esos edificios. El *ipá* se describe e ilustra en el libro de Lumholtz (1900: 79, Fig. 81); parece estar hecho de la misma manera que los otros objetos de barro que se describen posteriormente, aunque un informante mencionó que el barro para elaborar al *ipá* debía mezclarse con agua de las cuevas sagradas, en vez del arroyo. Otros informantes dijeron ignorar este procedimiento. El *ipá* es una vasija de dos bocas, que podría tener una relación histórica con otras variedades de vasijas similares, especialmente la forma de “vertedera estribo”. Joseph Mountjoy (comunicación personal) ha encontrado dos tiestos de este tipo en sus excavaciones de 1968 en el sitio de Aticama, cerca de San Blas, Nayarit. Estos tiestos de *ipá* estaban asociados con cerámica de la fase Amapa, y podrían tener una fecha tan temprana como 1300 d. C.

La segunda categoría mayor se compone básicamente de objetos culinarios. Se trata de una categoría inclusiva, sin nombre genérico para todos sus miembros. Un agrupamiento de tres tipos, sin embargo, frecuentemente es referido como unidad; estos son el *sáaleli*, el *satá* y el *sakullú* (también conocido como *sakullí*), o sea la olla, el comal y el cuenco llano parecido a la jícara, respectivamente. El *teakús(e)* y el *ya'á* (la taza y la

jarra para el agua) quedan fuera de esta unidad vaga, pero dentro de la categoría de objetos culinarios, al igual que sucede con la *kasuhéla*. El *sáalei* es considerado por algunos informantes como más cercano al *putzí* que al *satá* o al *sakullí*, mientras que la *kasuhéla* es considerada por la mayoría como bastante cercana al *satá* y al *sakullí*, a pesar de que se reconozca el término como préstamo lingüístico del español “cazuela” (aunque la *kasuhéla* huichola es en realidad una olla). Algunos informantes, de hecho, consideraron los términos *sáalei* y *kasuhéla* intercambiables, aunque la mayoría ve a la *kasuhéla* como una forma miniatura del tipo *sáalei*, la cual tal vez debido a su tamaño se ha distinguido como tipo usando una palabra española. Ocasionalmente la palabra *sáalei* se ha traducido como “olla” (Grimes 1964), con algo de justificación. Igualmente, muchos informantes distinguen al *sáalei* de la *kasuhéla* usando el término *nahuá sáalei*. Las personas que usaron este sistema de designación usaron consistentemente el término *sáalei* en lugar de *kasuhéla*. Por lo tanto, el nombre *sáalei* puede referirse tanto a la olla ceremonial grande para cocinar, o a la olla pequeña para los frijoles que se encuentra en la cocina. En términos del pasado histórico, los nombres *sáalei* y *kashuéla* probablemente deben considerarse intercambiables, pero actualmente las distinciones entre *nahua sáalei* y *sáalei* parecen estarse perdiendo, conforme el término *kashuéla* gana más popularidad. El *ya’á* se considera generalmente como elemento de comercio, y muchos consideran de la misma manera al *teakús(e)*; este último término es utilizado por algunas personas incluso para referirse a piezas de comercio hechas de metal esmaltado o peltre. Con una importante excepción, el *ya’á* no se manufactura localmente, pero los informantes afirmaron que el *teakús(e)* sí se elabora en el área. Sin embargo, nunca vimos un ejemplo en elaboración, y en general los *teakús(e)* hechos localmente deben ser bastante raros. La gran mayoría de vasijas de este último tipo se obtiene actualmente a través del comercio, y representa un rango de formas extremadamente amplio. Su función (p. ej. para los siguientes líquidos: agua de tomar, *nahuá* [tejuino o tesvino, o sea cerveza de maíz], atole, caldo, café, *hikúlli* [peyote], té, etc.) en gran medida se traslapa con una gran variedad de formas de guajes, los que todavía se prefieren si el consumo del líquido ocurre en un contexto ceremonial, como siempre es el caso con el *nahuá* o tejuino y con el té de peyote.

El *sáalei* es el más grande elemento de cerámica hecho por los huicholes (Figs. 3a y 4c). Se utiliza casi exclusivamente para la preparación de *nahuá*, ya que la vasija importada equivalente, no hecha por los huicholes, contaminaría esta bebida ritual. Un informante nos dijo que una familia en una ocasión intentó utilizar otro tipo de vasija, y el *nahuá* les salió amargo y débil; además, la ceremonia en que se utilizó esta bebida (el inicio ritual de la época en que se come la calabaza) fue un fracaso. Otros usos del *sáalei* incluyen la preparación de alimentos, usualmente en grandes cantidades, para comidas ceremoniales. Las carnes sin salar de animales sacrificados se cocen en este recipiente, y ocasionalmente grandes cantidades de calabaza y de elotes se preparan de manera similar. No se usan distintos *sáalei* para fermentar tejuino o para cocer la comida, ya que esta última actividad se inicia hasta que la fermentación ha terminado. El *sáalei* se lava muy bien después de ser utilizado en cada actividad, ya sea cocer o fermentar. De esta manera, aunque el *sáalei* sirve como vasija culinaria, la preparación de comida y bebida casi siempre son para consumo ritual. Como se discute más adelante, el *sáalei* es valioso también por otras razones.

Por supuesto, no existen contenedores de guaje que pudieran llevar a cabo las funciones del *sáalei*. Los recipientes de guaje se utilizan para sacar agua, así como para transportarla y almacenarla. Cuando el *sáalei* se usa para almacenar agua, se conoce con el nombre de *ya'á* (cántaro, en español). Los mestizos del área utilizan cántaros casi exclusivamente para almacenar el agua de uso doméstico, y aprecian la frescura y el sabor que esta vasija da al agua. Algunos huicholes han adoptado esta costumbre (o tal vez siempre la han tenido), pero el término *ya'á* se usa más frecuentemente para los cántaros hechos por mestizos e importados al área (Fig. 4b), por lo que muy raramente se transforma el *sáalei* de esa manera. Cuando se importa un *ya'á* a San Sebastián de Villa Guerrero o de Mezquitic, se vende entre seis y diez pesos, dependiendo de su tamaño y condición. Los comerciantes mestizos frecuentemente se refieren a la decoración de la superficie para vender sus vasijas, pero si el precio se eleva demasiado, los huicholes no las compran. Entre los huicholes, los baldes o cubetas de metal están siendo rápidamente aceptados para transportar y almacenar agua.

Son bastante diferentes a lo anteriormente descrito los utensilios culinarios de uso cotidiano dentro de la familia: el *sakullú*, la *kasuhéla* y el *satá*. La forma del primero abarca desde platos hondos hasta cuencos moderadamente llanos (Fig. 3c). Funciona principalmente como utensilio para servir comida, pero ocasionalmente también para preparación de alimentos, por ejemplo cuando se rompe la *kasuhéla* de la casa. También se utiliza en ocasiones ceremoniales, cuando se requiere de un contenedor resistente al fuego para fundir la cera para hacer velas. De hecho, la comida se sirve más frecuentemente en cuencos de guaje que en el *sakullú* de barro, por lo que este último no se usa ampliamente. La situación es un tanto confusa, sin embargo, puesto que el término *sakullú* o *sakullí* se usa también para referirse a estos cuencos de guaje. Parece bastante razonable suponer que el término se extendió del utensilio de guaje al recipiente de cerámica. El que el *sakullú* de barro es una copia derivada del cuenco de guaje puede ilustrarse por hallazgos de la cercana cultura de Chalchihuites (Fig. 5).

La *kasuhéla* recuerda a una versión miniatura del *sáalei*, pero su uso es especializado para la preparación de alimentos (especialmente frijoles y atole) dentro de la familia. Si la *kasuhéla* es lo suficientemente grande (Figs. 3b y d, 4d y e), puede usarse un *teakús(e)* para sacar la comida, o de lo contrario ésta se sirve vertiéndola directamente. Un informante de edad avanzada nos comentó de la costumbre de colocar versiones miniatura del *sáalei*, de la *kasuhéla* o del *sakullú* en tumbas, pero añadió que esto ya no se hace. Como se ilustra en las figuras 3a y d y 4c, realmente no hay una línea divisoria en cuanto al tamaño entre el *sáalei* y la *kasuhéla*; una *kasuhéla* de gran tamaño frecuentemente se convierte en *sáalei* al usarse para la fermentación ritual. Esto de nuevo señala la continuidad entre ambas clases de recipiente, como tipos diferenciados solamente por sus funciones específicas al momento de uso.

Finalmente, hay que mencionar el *satá* (comal) (Fig. 4a). Ocasionalmente se puede encontrar un *satá* de barro —o incluso de metal— comprado en la tienda, pero estos se consideran inapropiados por algunas personas, al menos para ceremonias religiosas. El *satá* se usa principalmente para preparar pan o galletas sin levadura, así como rosetas de maíz y toda una variedad de productos de maíz. Es frecuentemente el primer elemento de cerámica, aparte de platos de juguete y de muñecas, que una

muchacha intentará hacer, aunque también es uno de los elementos más difíciles de quemar apropiadamente. El *satá* se encuentra inmerso en toda una serie de leyendas populares y de mitos, lo cual podría reflejar su antigüedad dentro de la cultura huichola, aunque es interesante que el comal no es parte del inventario de tiestos de la cultura Chalchihuites (J. Charles Kelley, comunicación personal).

Las lozas de comercio (tanto de cerámica como de metal) sin duda aumentarán en su distribución, pues los huicholes parecen estar bastante dispuestos a aceptar estos elementos materiales una vez que están disponibles. Por otra parte, no parece muy probable la existencia en el futuro de una industria tradicional de cerámica huichola para los turistas. Dos tipos cerámicos, sin embargo, tienen buenas posibilidades de seguir en uso durante más tiempo que los demás: el *putzî*, cuyo uso ceremonial es muy importante, y que actualmente no se encuentra duplicado entre las cerámicas hechas a gran escala disponibles en el mundo mestizo, y el *sáalei*, que también tiene una integración al ritual (aunque no tan fuerte como la del *putzî*). Los comerciantes viajeros todavía se abstienen en gran medida del comercio organizado en cerámica, debido al alto número de piezas quebradas en los largos y agrestes caminos. Debido a la misma razón, es mínima la cantidad de cerámica que los huicholes importan hacia su territorio. Los caminos que se construyan en el futuro, así como la transportación aérea mejorada y en general el proceso de aculturación, sin duda modificarán esta situación.

Aún cuando se rompe un objeto de cerámica, puede seguir teniendo vida útil. Los fragmentos de cerámica, ya sea de manufactura nativa o importados, sirven para varios fines inmediatos y sólo los tiestos pequeños o piezas inútiles (v. gr. las que tienen perforaciones, asas, etc.) se tiran a la basura. La reutilización es algo tan común en algunos ranchos que hay tantos fragmentos como objetos completos de barro en uso. La función de un tiesto obedece a su aspecto, y al uso que su forma permite.

La reutilización incluye varias funciones, siendo las más comunes servir como contenedor o como "cucharón". Si una *kasuhéla* o un *sáalei* está solamente rajado, pero ya no retiene los líquidos herméticamente, entonces puede servir como recipiente a prueba de ratones y de ratas para guardar semillas (maíz, frijol, semillas de calabaza). Un tiesto grande del fondo de un *sáalei* puede convertirse en *kasuhéla* o en *sakullú* si se con-

serva lo suficiente de su cuerpo. Un tiesto grande de perfil cóncavo profundo frecuentemente se usa como cuenco para agua para gallinas, pavos y perros. Igualmente, un tiesto cóncavo grande ocasionalmente se usa para fundir la cera y hacer velas. Los tiestos planos de tamaño apropiado, como por ejemplo del *satá*, seguido se utilizan como tapadera para otros contenedores. Casi cada tiesto que puede servir como recipiente se guarda, muy frecuentemente en una esquina de la cocina, sin importar que no pueda usarse de inmediato.

Al igual que los cucharones, los tiestos grandes con perfil ligeramente curvo pero con fuertes paredes de cuerpo son valiosos, pues se usan como “recogedores” para retirar la basura que se ha barrido del interior de la casa o del patio. En una ocasión, observamos un tiesto pequeño con perfil pronunciado que se usaba para servir frijoles a manera de cucharón, depositándolos en cuencos de guaje. En varias ocasiones, tiestos de perfil ligeramente cóncavo se modifican para elaborar *malacates* (pesas para el huso utilizado en la elaboración de hilo de algodón).

Intentamos establecer la proporción de vasijas que se quebraban en varios hogares huicholes; los resultados se resumen en el cuadro 2. El alto grado de *satá* quebrados es evidente de inmediato; todos, con una sola excepción, se rompieron durante alguna etapa de la preparación de alimentos por las mujeres (la excepción se rompió al ser transportada de un lugar a otro). El *putzí* se quebró cuando la mujer que lo llevaba se cayó durante una procesión religiosa; el *ya'á* fue roto por una gallina asustada, mientras que el *sáalei*, el *sakullú* y una de las *kasuhélas* se rompieron en accidentes involucrando a niños. La otra *kasuhéla* fue rota por un adulto borracho.

Sólo en limitadas ocasiones llega una pieza de cerámica a la basura en condiciones que podrían restaurarse por completo; las partes se “canibalizan” mucho antes de tirar la pieza. Una vez que los fragmentos están listos para tirarse a la basura, una serie de ocurrencias los dispersan justo antes o después de tirarse. Una vez que la pieza ha sido reutilizada, los tiestos restantes se dejan en el patio durante un corto tiempo antes de ser finalmente desechados. Pensamos que sería interesante presentar un resumen de la historia de dos vasijas y de sus alteraciones sufridas entre la basura. Ambas piezas fueron aprovechadas extrayendo partes de ellas para reutilizarlas; del *satá* se tomó una porción grande del centro que siguió usándose como comal (pero que posteriormente vimos se estaba utilizando

como parte superior de una mesa de juguete); el *ya'á* se estaba reutilizando como cuenco para agua. El resto de tiestos de *satá* se retiraron de la cocina el mismo día del accidente, y se dejaron recargados sobre la pared frontal de la cocina. Los niños de inmediato actuaron como agentes dispersores, y los tiestos más planos volaban como “ovnis” sobre la barda del recinto hacia una zona generalizada de basura que rodea al rancho. Los tiestos cayeron hasta cien metros uno de otro. Muchos fragmentos de bordes en particular, quedaron atascados junto a la pared, inaccesibles a la escoba, y sus restos seguían visibles la última vez que visitamos el rancho, cinco meses después de haberse quebrado. Dicho sea de paso, uno de los fragmentos de *satá* se convirtió en tiesto “etnográfico” (los cuales se distinguen de los tiestos arqueológicos por tener historias personales específicas), y se ilustra en la Fig. 4a.

Los tiestos de *ya'á* siguieron tirados en el patio por espacio de varios días. Después de barrer alrededor de ellos sin tocarlos durante tres días, la mujer del recinto los levantó y caminó hacia la orilla del patio y el inicio de la zona de basura, tirándolos sobre un área de tres por cuatro metros. Puesto que la época de lluvias acababa de iniciar, la basura se puso en el *coamil*. La mayoría de las zonas de basura, incluso las que están cerca de ranchos abandonados, se siembran anualmente sin períodos de descanso. Yo conté 38 tiestos cuando primeramente se desecharon, pero dentro de cinco días de actividad agrícola, solamente pude ver nueve. Cuatro de estos tiestos se encontraban fuera de la zona donde habían sido tirados originalmente. Tras de la primer escarda varias semanas después, solamente dos tiestos eran visibles, y ambos estaban fuera del área donde se habían desechado originalmente.

La distribución física de objetos funcionales de cerámica difiere de un rancho a otro, por supuesto, incluso en el curso de un día, y más aún de la época de lluvias a la de secas o viceversa. Sin embargo, la Fig. 6 es representativa de la distribución de objetos de barro en un día no ceremonial durante la época de secas, en el rancho “B” del cuadro 2. Es evidente que el *putzí*, cuando se encuentra almacenado, se limita al *shiríki* o “casa de dios”. Durante las ceremonias llevadas a cabo en el rancho, este objeto de nuevo pasa la mayor parte del tiempo en la casa de dios, pero también buena parte del tiempo en el patio. Durante las ceremonias del distrito o de la comunidad, cada mujer adulta cuyo esposo tiene un cargo (en este

rancho hay dos cargueros) tiene que transportar su *putzí* a San Sebastián. Cuando estas vasijas no están siendo utilizadas en el pueblo se guardan en la casa del jefe en el pueblo. Los *satá* están todo el tiempo dentro de la cocina, excepto cuando se preparan los alimentos en el patio. La *kasuhéla* igualmente se encuentra casi exclusivamente dentro de la cocina, al igual que el *teakús(e)*, aunque estos últimos se usan por todo el sitio. Los *sáalei*, sin embargo, puesto que no se usan sino para la preparación de una ceremonia (en cuyo caso se encuentran alrededor de los fogones exteriores del patio), se encuentran dispersos, guardados en las cocinas, en los “carretones” o en los cuartos usados para dormir y para almacenamiento. El único *ya'á* observado estaba dentro de una cocina, aunque una vez lo vimos en el patio. Hay 21 piezas completas de cerámica en el rancho “B”, el cual tiene 23 miembros. Esta proporción es un poco alta, sin embargo, cuando se compara con otros ranchos (véase cuadro 3).

Cada hogar debe tener lo siguiente: un *putzí*, un *satá* y una *kasuhéla*. Tener también un *sáalei* es deseable, pero si hay suficientes en el rancho en general, su posesión es opcional. Un hogar usualmente incluye al hombre con su esposa, quien opera y mantiene una cocina sin importar si el padre del hombre está o no presente.

Los habitantes de los ranchos cerca de San Sebastián frecuentemente observan una obligación informal de *corvéé* (labor comunal obligatoria) para proveer de vasijas de los tipos *satá* y *sáalei* durante las grandes fiestas patrocinadas por la comunidad. El razonamiento es bastante sencillo: es demasiado difícil transportar objetos de cerámica a través de grandes distancias, por lo que las personas que viven más cerca, especialmente si se trata de cargueros, deben ayudar más en este sentido. El gobernador o *tatuhuáne* usualmente es quien formula la petición, pero sólo si parece que el abasto de cerámica de San Sebastián propiamente dicho no es adecuado. Nadie reside en el pueblo sino en la época de secas, por lo cual muchas familias tienen que traer consigo parte de su inventario de cerámica cuando se mudan al centro, para poder trabajar en una cocina bien pertrechada. Muchas familias, especialmente las de distritos cercanos, construyen y mantienen casas o recintos privados en el pueblo. Estas familias ocasionalmente se toman la molestia de duplicar sus inventarios de cocina para no tener el problema de transportar demasiada cerámica. Los objetos de barro se guardan bajo llave cuando llega la época de lluvias (que es también la

estación agrícola) y la gente se dispersa hacia sus ranchos. En algunas ocasiones, sin embargo, algunos objetos de barro se prestan a los cargueros, quienes por tradición deben quedarse en San Sebastián a lo largo del año. Puesto que muchos cargueros residen lejos del centro propiamente dicho, frecuentemente carecen de una casa en el pueblo. La comunidad ha patrocinado la construcción y mantenimiento de casas dentro del pueblo que son de propiedad pública, para quienes ejercen los cargos más altos; estas casas se encuentran vinculadas a algún cargo en particular. Otros funcionarios viven en casas de cargo, o sea casas que por alguna razón se construyeron por trabajo comunitario y por tanto son públicas, pero no están vinculadas a algún puesto en particular. Sin embargo, los cargueros deben proporcionar sus propios objetos de barro. Como ya se mencionó, algunos son prestados, otros son requisados (usando el prestigio del cargo), y algunos se transportan del rancho del carguero (estos son el *putzí*, a veces una *kasuhéla* y frecuentemente el *teakiís(e)*); además, las parientes cercanas del carguero con frecuencia se ven obligadas a hacer algunos objetos de barro en el lugar para completar un inventario satisfactorio. Al completar su cargo, el funcionario que no tiene casa propia en el pueblo usualmente se llevará estos objetos de cerámica cuando su familia regrese a su sitio de residencia permanente.

Algunas familias tienen ranchos permanentes para la época de secas en una localidad, pero debido a las grandes distancias que han de recorrer para llegar a sus tierras de siembra, también tienen modestos ranchos para la época de lluvias. El abasto de alfarería es de nuevo un problema, aunque la mayor parte de las necesidades se cubren a través del transporte. El *putzí* y el *sáalei* no se incluyen en esto, sin embargo, puesto que sólo el *satá* y la *kasuhéla* son realmente necesarios. Una familia que se encuentre en esta situación usualmente se enfrenta a un problema de transportación triple: tiene que ir desde el rancho permanente de época de secas a San Sebastián, y de ahí a un recinto de época de lluvias (o cualquier combinación de este circuito). Si se rompe una vasija —especialmente un *satá*— en uno de estos recintos de la estación de aguas, se elabora una nueva utilizando arcillas locales, y luego se transporta de regreso al rancho de época de secas al finalizar la estación agrícola.

LA TECNOLOGÍA CERÁMICA Y LOS ALFAREROS

Veamos ahora a los alfareros y a sus técnicas de manufactura. Todas las etapas del proceso de elaboración son realizadas por mujeres, aunque los hombres –más frecuentemente los muchachos– pueden ayudar de forma muy limitada. Las niñas típicamente empiezan a aprender a usar las propiedades plásticas de la arcilla a temprana edad, a través de observación participante con sus madres, abuelas, hermanas mayores, etc., así como aplicando estas técnicas en sus juegos. Pero la manufactura de cerámica no es un evento frecuente, y los intervalos son más bien distantes entre sí. Las mujeres no hacen objetos de barro a menos que sea absolutamente necesario, y siempre se considera una tarea extremadamente desagradable. El quebrado de un *putzí* o del único *satá* frecuentemente es el punto de inicio para la manufactura de alfarería. Una joven muchacha puede perderse la mayor parte de los eventos preparatorios (por ejemplo, excavación del barro) y solamente estar presente durante las secuencias más interesantes, por ejemplo el modelado y el quemado. Las madres no enseñan abiertamente a sus hijas cómo hacer cerámica, sino que les permiten jugar e imitarlas durante la manufactura de alfarería. Ocasionalmente las madres untan sangre del corazón del colibrí en las muñecas de una niña joven para ayudarle a adquirir habilidad en las artesanías en general. Pero la mayoría de las niñas debe adquirir habilidad en la producción de cerámica por sí misma, usando sólo los modelos que recuerda de observar las técnicas de su madre. En otras palabras, cada muchacha tiene la obligación de aprender a trabajar el barro, pero las madres no tienen obligación de enseñarles, excepto de manera muy generalizada.

Puesto que la mayoría de las muchachas se casa en la pubertad, los modelos finales para copiar no son de su propio grupo de parentesco, sino de los parientes por afinidad. De hecho, es al casarse que la muchacha debe aprender a hacer cerámica, por lo que con frecuencia sólo puede basar su aprendizaje en el trabajo de sus parientes por afinidad. Sus primeros intentos frecuentemente están casi envueltos en el secreto, puesto que el fracaso recibe de inmediato el ridículo. De hecho, la presión para aprender esta artesanía rápidamente y de producir un objeto de primera calidad en el primer intento es tan grande, que muchas muchachas sucumben ante el desalentador ridículo y ante la presión, ocasionalmente negándose a rea-

lizar ciertas artesanías, incluyendo la alfarería, hasta bastante después en su vida. Los experimentos realizados en secreto (frecuentemente en miniatura) son más fáciles de ocultar cuando se trata de tejido, de la manufactura de cuentas o de bordado que de alfarería, pero dado que esta última no es tan elaborada como las otras artesanías, las presiones y repercusiones del fracaso son hasta cierto punto menos importantes. Es posible que una mujer joven casada, si vive en un recinto en el que comparte la cocina con el resto de la familia, solamente tenga que compartir las tareas de la cocina al principio, más que contribuir de manera inmediata al inventario cerámico. Este periodo frecuentemente da a la muchacha la oportunidad de hacerse amiga de alguna de las otras mujeres del recinto, quien le ayudará al presentarse la ocasión. Su primer objeto puede ser un *putzí*, sin el cual no puede participar de lleno en las ceremonias del rancho. Al acumular su esposo recursos y dedicarse a la construcción de varias estructuras para ellos, ella deberá eventualmente ser capaz de proveerse de los elementos cerámicos necesarios. En vista de que los matrimonios son bastante frágiles, especialmente durante los primeros años, una mujer joven puede aprender técnicas cerámicas de una serie de parientes por afinidad sólo para transmitir finalmente estos conocimientos estando ya en otro grupo de parentesco por afinidad.

Naturalmente, el *sáalei* es el objeto más difícil de hacer, y su gran tamaño frecuentemente intimida a las principiantes. Es por lo anterior que este tipo de vasija aparece con mayor frecuencia en las herencias. Una mujer de edad avanzada nos informó que había hecho un *sáalei* en su juventud, el cual todavía se encontraba en uso. La edad probable de esta mujer es de 90 años, por lo que la vasija podría tener 70 años de antigüedad. En un rancho donde se contaba con tres *sáalei*, todos procedían de la anterior generación, de la cual un sólo miembro todavía quedaba con vida. Ocasionalmente, un *putzí* también tiene considerable antigüedad. Existe una de estas vasijas en un rancho cerca de San Sebastián, la cual nadie puede recordar quién la hizo; solamente se refieren a ella como muy vieja, y ahora la usa la mujer más vieja del recinto, la primer esposa del hombre.

Los primeros objetos de barro que una mujer debe estar dispuesta a elaborar, aparte del *putzí*, son el *satá* y la *kasuhéla*. El resto, al menos por un tiempo, pueden conseguirse a través de relaciones recíprocas de parentesco. Sin embargo, exceptuando la herencia y los préstamos, el inter-

cambio de objetos de cerámica es extremadamente raro. La venta de los mismos es algo casi inusitado, y el intercambio de objetos hechos localmente es muy raro. Lo anterior se explica en parte por la dificultad para manufacturar cerámica. Algunas mujeres dentro de un grupo de parentesco, sin embargo, eventualmente son reconocidas como buenas alfareras. Ellas ocasionalmente pueden hacer una vasija para alguna pariente que no puede trabajar el barro, mientras están elaborando vasijas para su propio uso. Se espera que la pariente haga algo en reciprocidad, como hilar lana para la alfarera. No se usan equivalencias exactas, pero se espera que la mujer hile hasta que tanto ella como la alfarera consideren que se ha llegado a un balance. Solamente se utilizan términos relativos para este balance; un *sáalei* requeriría de hilar “muchas” lana, mientras que un *satá* solamente una poca. Además, sería de esperarse que la pariente ayudara a la alfarera en tareas tales como conseguir el combustible. Este tipo de relación es más común entre mujeres mayores de más experiencia y las jóvenes menos experimentadas. Estas relaciones de trabajo recíproco se expresan solamente dentro de la unidad de residencia, dándose fuera de ella únicamente en casos extremadamente raros. Sin embargo, sólo una minoría de objetos de cerámica se hace e intercambia de esta manera.

Aunque algunas mujeres llegan a ser consideradas como propietarias de ciertos objetos de cerámica, en realidad solamente sirven como sus “administradoras”. Por ejemplo, un *putzí*, aunque es operado únicamente por una mujer, lo hace para toda la unidad de parentesco. El *sáalei*, el *satá* y otros tipos se consideran más como propiedad de la familia que personalmente de la alfarera. Sin embargo, sólo ella puede tener la última palabra sobre el préstamo o intercambio de algún objeto, y puede, por supuesto, tomar decisiones sobre lo que pasará al objeto después de su muerte. Al ser heredado, este tipo de bien suele pasar de madre a hija, pero sólo en el sentido de derecho de administración. Cuando una hija se casa y deja el recinto, la mayor parte de la cerámica que ella ayuda a administrar se queda, para ser usada por sus hermanas solteras, por sus cuñadas y por las esposas de su padre. Ella podría llevar consigo una *kasuhéla*, pero es más común que se vaya sin ningún objeto de cerámica. Las mujeres viejas, especialmente si tienen muchas dependientes más jóvenes, se ven liberadas de la responsabilidad de hacer cerámica. Aunque pueden ayudar, esto es algo estrictamente voluntario. Por supuesto, algunas mujeres de edad

avanzada deben seguir produciendo cerámica si no tienen mujeres dependientes o si estas carecen de experiencia.

Las alfareras prefieren la temporada de secas para la manufactura de cerámica, puesto que en ese tiempo las condiciones son más apropiadas: el combustible está seco, el fuego no se apaga a causa de la lluvia, la loza puede secarse más fácilmente antes de quemarse, etc. Sin embargo, si algún objeto realmente se necesita durante la estación lluviosa y no se puede conseguir a través de la reciprocidad de parentesco, entonces la alfarera realizará el proceso en esta época del año.

Para concluir, entonces, debemos resumir las técnicas de manufactura de alfarería utilizadas por los huicholes. Las etapas de producción incluyen las siguientes: extracción y procesamiento de barro, acumulación de combustible, modelado y quemado del barro. El orden de algunas de estas etapas frecuentemente puede alterarse; aunque el quemado obviamente siempre se realiza al final, el combustible puede conseguirse antes o después del modelado final. El desgrasante, el barro, la leña y otros ingredientes necesarios para la manufactura de cerámica son accesibles a todo mundo por igual. No hay que realizar pago alguno, ni pedir permiso a las autoridades familiares o extrafamiliares. Como ya se mencionó, el barro siempre se obtiene cerca del lugar en donde se lleva a cabo el trabajo de producción, por lo que la misma alfarera utilizará distintos bancos de barro dependiendo de dónde se encuentre: en su casa en el pueblo de San Sebastián, en el rancho agrícola de la época de lluvias, o bien en el rancho donde tiene su residencia permanente. A ella no le importa que las vasijas encontradas, quebradas y desechadas en San Sebastián fueron hechas con barro de los bancos cerca de su rancho de época de lluvias. Con frecuencia los bancos de arcilla son los mismos que se utilizan para elaborar adobe y/o mortero. Esto último no es cierto para San Sebastián, sin embargo, donde hay tipos de barro muy distintos entre sí, que se utilizan ya sea para hacer adobe o para cerámica, especialmente en el centro del pueblo. Las arcillas apropiadas para elaborar objetos de cerámica pertenecen a una categoría general; por regla general son suelos duros de color gris claro, limpios y compactos. Tres estratos que concuerdan con esta categoría se han utilizado y se siguen usando cerca del pueblo de San Sebastián. Cuando se encuentra en su rancho, la alfarera busca suelos similares; ya sea sola o acompañada por alguno de sus niños o niñas pequeños, ella llena una canasta o bolsa

de textil con la arcilla, para traerla a su recinto. Para extraer el suelo se utiliza una variedad de herramientas, que va de azadones de hierro a palos para escarbar, especialmente modificados para este propósito. El limpiado inicial de la arcilla se hace en seco, ya sea en el sitio donde se extrajo, en el recinto, o en ambos. El limpiado implica quitar impurezas grandes, como guijarros, raíces e insectos. Ocasionalmente también se hace limpiado húmedo en esta etapa, en el cual se eliminan de la arcilla las impurezas menores y se modela hasta formar una masa de textura uniforme (esto último frecuentemente se realiza hasta que esté más cercano el momento del modelado final). Una vez que el barro se ha mezclado con agua, se muele de dos a cuatro veces en el metate. El grado de molido parece depender de la impresión que tenga la alfarera sobre la textura natural del barro. Ningún informante mencionó que el *putzí* fuera hecho de arcilla más finamente molida que el *sáalei*, por ejemplo, pero el análisis microscópico de varios tiestos etnográficos sugiere que este es de hecho el caso (Sue Ward, comunicación personal). El molido de la arcilla resulta relativamente más fácil usando los metates de “plancha” de estilo antiguo. Los metates trípodes nuevos comprados en las tiendas son hechos de lava bastante porosa, por lo que la arcilla no puede molerse tan finamente, o se requiere de más trabajo para hacerlo. Algunas mujeres han conservado los metates de estilo antiguo en sus recintos para realizar este tipo de tareas especializadas.

Si se piensa que la arcilla pura tiene el suficiente desgrasante natural, como granos finos de arena y cascajo no se le añade más; la mayoría de las arcillas, sin embargo, requieren de por lo menos un poco de desgrasante adicional. Para este fin se busca arena (y no arena mezclada con cascajo), usualmente en los depósitos aluviales pequeños y cambiantes en el fondo de los arroyos. La cantidad de desgrasante evidentemente depende del juicio personal de la alfarera, y la misma persona habitualmente usará distintas cantidades de desgrasante con distintos tipos de barro. Igualmente, distintas mujeres que usan el mismo banco de arcilla difieren en su opinión sobre cuánto desgrasante se requiere. Cada mujer experimenta por su parte con distintas proporciones de desgrasante y de barro, al ir adquiriendo experiencia y conocimientos sobre las diferencias entre los barros locales. Por supuesto, una vez que una mujer está satisfecha con un banco de barro lo prefiere sobre cualquier otro, siempre y cuando no se encuentre a una distancia demasiado grande. El desgrasante usualmente se mezcla

en varios pasos una vez que el barro se ha mojado para el modelado final. Una minoría de alfareras pone todo el desgrasante antes de mojar el barro, y luego añade agua a toda la masa. El primer método es el preferido, sin embargo, porque puede calcularse más fácilmente la textura apropiada.

La obtención de leña también es trabajo principalmente femenino, aunque se hace con ayuda de niños de ambos sexos. El combustible que toma a las alfareras más tiempo para recolectar es el excremento animal. La leña también se encuentra disponible en el montón de madera que los hombres traen a cada recinto. Es sólo de esta manera que los hombres adultos participan directamente en el proceso de elaboración de cerámica. El excremento que se prefiere es el de vaca (el de caballo, de burro o de mula es apropiado para usarse como desgrasante de adobe, pero mucho menos satisfactorio como combustible). El excremento de vaca produce un fuego que alcanza hasta 700°C, según pruebas realizadas sobre tiestos etnográficos en la Universidad del Sur de Illinois (Sue Ward, comunicación personal). El excremento se recolecta manualmente y se pone en costales de tela grandes. Se prefiere lo más seco posible, para facilitar tanto su manejo como la combustión. El excremento y la leña se almacenan hasta que se acumulan cantidades suficientes. Si lo permite el ganado, el excremento se puede recolectar en pocas horas, pero con frecuencia esta tarea se realiza por espacio de varios días. A los hombres hay que informarles y exigirles que realicen más viajes por leña. Frecuentemente, sin embargo, las mujeres se niegan a hacer el esfuerzo requerido para recolectar excremento de ganado, quemando la loza con leña solamente.

Una vez que están listos el combustible y el barro, la alfarera comienza a hacer los preparativos finales: hay que disponer de suficiente agua, ocasionalmente de una tabla o piedra plana para usar como superficie de trabajo, de uno o más recipientes adicionales, así como de un alisador (puede ser un fragmento de guaje, un tiesto modificado, o una piedra lisa); también hay que limpiar el taller provisional al aire libre (para el cual el esposo puede facilitar una "ramada", usualmente de troncos de roble). Estos talleres generalmente se ubican en el patio propiamente, y la alfarera siempre se sienta sobre el piso o bien sobre una piel o cobija que cubre el suelo. Después de haber mezclado la arcilla con agua y de haber añadido el desgrasante, y que ambos se han transformado en una masa homogénea, puede empezar el modelado. Los siguientes procesos se realizan por la

alfarera sumergiéndola constantemente sus manos en agua (que se encuentra en un cuenco anexo) para mantenerlas húmedas y limpias. Para hacer un *satá*, primeramente se forma un disco plano, el cual puede hacerse de dos maneras distintas: presionando la arcilla contra la superficie de trabajo (que ocasionalmente se cubre con una tela húmeda), o bien dándole palmadas suaves sosteniéndola entre los dedos y las palmas de las manos, como si fuera una tortilla. En cualquiera de los dos casos el tamaño del disco depende de la pericia de la alfarera. Siempre se intenta dejar las orillas bastante parejas, y de que todo el efecto sea circular. A continuación pueden seguir dos métodos de manufactura: el *satá* puede completarse ya sea añadiendo otros discos, o bien por enrollado. Cuando se usan otros discos, se hacen de manera muy parecida al primero, como si se tratara de una tortilla, aunque no se tiene tanto cuidado en dejar las orillas tan parejas. Los discos se unen de manera bastante *ad hoc*, al irse completando cada uno. Finalmente, los últimos discos de arcilla se curvan hacia arriba para construir el borde del *satá*. El enrollado es otra técnica alternativa para manufacturar el *satá*. Los rollos se hacen tomando de la masa de arcilla un pedazo de tamaño pequeño, y haciéndolo rodar entre las palmas de las manos. La longitud de los rollos varía (de nuevo de acuerdo con la pericia de la alfarera), de entre 15 y 35 cm. El grosor tiene cierta relación con el tamaño total que tendrá el *satá*; en general, los rollos más gruesos son para vasijas más abiertas. Después de preparar cada rollo, se va enrollado progresivamente alrededor del disco, usando los dedos para articular un rollo con otro, con una combinación de pellizcado y de presión. La circunferencia del rollo final se coloca inmediatamente sobre el último círculo plano de rollos, y luego se pellizca hacia arriba para dar forma al borde del *satá*. Hasta este momento ha transcurrido una hora, para cualquiera de los dos métodos, siempre y cuando la alfarera no haya sido interrumpida. Ocasionalmente el barro se deja secar un poco antes de empezar con el alisado importante. Los *satá* nunca se alisan por completo, ya que se requiere por lo menos algo de rugosidad para la superficie superior. A continuación se deja secar la pieza por espacio de hasta cinco días (pero más frecuentemente son unos tres días). Debe evitarse el sol directo, por lo que el secado casi siempre se realiza bajo techo. La alfarera debe rociar de agua la superficie que se está secando para evitar que se raje, así como proteger a la vasija de la acción destructiva de los niños, los perros, los pavos y las galli-

nas. Si la pieza sigue intacta después de cuatro o cinco días, está lista para quemarse. Durante el periodo en que se está secando, se puede también realizar un alisado burdo del fondo del *satá*. Las ollas se consideran más difíciles de elaborar. En lugar de formar un disco inicial plano, se busca uno de forma abultada. Las subsecuentes adiciones de discos son bastante difíciles de llevar a cabo, puesto que los discos no pueden ser de grosor uniforme. Las paredes inferiores del cuerpo junto al primer disco abultado deben ser más gruesas que las que van arriba de ellas. Se requiere de bastantes pellizcos y alisado para pegar los discos uno a otro. A veces se sujetan las vasijas para realizar las adiciones iniciales de discos, pero mientras más altas se vuelven las paredes de la vasija, menos se pueden sujetar estas, excepto, por supuesto, para añadir directamente más discos y para realizar el constante alisado. El desmoronamiento (o el colapso de discos individuales o de secciones de disco) es muy frecuente, especialmente con alfareras principiantes o las de experiencia limitada. Si se emplea el método de enrollado, los rollos se forman de igual manera que en el caso del *satá*. Los rollos se pellizcan y presionan con los dedos de una mano contra los de la otra, que están sosteniendo la superficie interior. Las ollas frecuentemente se levantan del suelo para hacer esto, y gran parte del trabajo inicial se realiza sobre el regazo de la mujer. El aspecto final, antes del alisado, se asemeja a lo que se conoce como *corrugated* (corrugado) en la arqueología del sudoeste de los Estados Unidos. Si el cuerpo de la vasija va a ser alto, como en el caso del *sáalei*, entonces hace falta secar la pieza, y para que resista se le añaden más discos o rollos de arcilla. Un *sáalei* de gran tamaño puede ocasionalmente necesitar varios días antes de que los discos o rollos finales se puedan aplanar en forma de borde curvado hacia fuera. Sin embargo, el alisado frecuentemente se lleva a cabo sobre las partes que han sido ya terminadas, al irse éstas secando parcialmente. Siempre se requiere un alisado final general tanto del exterior como del interior, aunque raramente se produce siquiera un modesto brillo. El patrón final de secado sigue aproximadamente lo que se ha discutido arriba.

El *putzí* se considera relativamente fácil de hacer, dado su pequeño tamaño. Se nos informó en una ocasión que una mujer había hecho toda la vasija de un disco grande de arcilla, en otras palabras, por modelado más que añadiendo discos ó por enrollado. Sin embargo, esto es excepcional; la gran mayoría de alfareras añaden pequeños discos al menos a la mitad

o tercio superior del cuerpo de la vasija. Después del alisado y del secado parcial, si este último se necesita, se modelan los soportes trípodes uno por uno y se aplican, para luego elaborar el asa en forma de rollo y también pegarla a la vasija. Posteriormente la alfarera alisa alrededor de las articulaciones, lo cual se hace usualmente tan sólo con un dedo mojado. Luego se hacen las perforaciones del cuerpo de la vasija (ocasionalmente se agrupan para formar un diseño, como en la Fig. 2), y se aplican los diseños incisos. Los instrumentos con que se realizan las perforaciones e incisiones incluyen desde ramitas modificadas hasta clavos de hierro. Los diseños no pertenecen a ningún grupo social, mientras que los diseños de textiles y de chaquira se cuidan celosamente por sus propietarios. El *putzí* después de lo anterior se seca, primero boca abajo, de la manera descrita anteriormente para el *satá*.

La coexistencia de dos métodos de manufactura cerámica es interesante en extremo, y merece mayores comentarios. El método más común para todas las formas de loza es a través de discos de barro. Las mujeres que saben trabajar por enrollado también saben hacerlo con discos (aunque lo opuesto no siempre es cierto). Las respuestas de los informantes indican que las mujeres que han pasado periodos largos entre la población mestiza tienen más probabilidad de saber hacer el enrollado. Ciertamente todos los informantes consideran el uso de discos como el método más tradicional, y la mayoría piensa que es el mejor método para hacer cerámica. Es interesante que tiestos de *sáalei* hechos por enrollado aparecen en sitios del periodo fuera de la memoria directa de los informantes, por lo que este método no es una influencia reciente.

La *kasuhéla*, el *sáalei* y el *satá* también se voltean e invierten en varios momentos mientras se están secando, para asegurar que se sequen por parejo en todas las secciones. Una vez que los objetos de barro están totalmente secos, se inspeccionan para buscar problemas con el secado. Usualmente en este momento los hombres empiezan a intervenir en la evaluación de cada pieza. La mayoría de las alfareras da a sus vasijas una fricción, usualmente con las manos, o tratan de retocar pequeñas grietas. Las alfareras tratan de poner todas las vasijas en la misma fogata, pues si hicieran dos fuegos gastarían demasiado combustible. Por lo anterior, se requiere de un fuego grande si se van a quemar dos o más piezas. Zingg (1938: 683) reporta el uso de hornos improvisados llamados *tataiyáme*. Se

nos informó, sin embargo, que esta práctica es poco importante, pues la mayoría de alfareras parece preferir el uso de fuegos abiertos.

Si el secado produce una vasija demasiado frágil, pero la alfarera quiere arriesgarse, puede cubrir por completo la pieza con adobe sin desgrasante; esto aparentemente distribuye el calor uniformemente y ayuda a evitar que se rompa la pieza durante el quemado. La mayor parte del adobe se escarapela durante el proceso de cocción, por lo que se producen grandes manchas. El adobe que no se desprende solo es quitado con facilidad una vez que la pieza se ha enfriado.

Las vasijas se ponen una sobre otra con gran cuidado, utilizando piedras o pedazos de piedra para apoyarlas de manera adecuada. Posteriormente se pone estiércol alrededor de las piezas y entre cada una de ellas, cubriéndolas casi por completo. Usualmente se trata de evitar que las vasijas se toquen entre sí. La leña se coloca recargada sobre las piezas de barro y el estiércol; una vez que se ha amontonado leña hasta cubrir por completo las vasijas, se prende el fuego con grandes cantidades de *ocote* (madera resinosa de pino) y de pasto seco. Ocasionalmente se añade más leña, o bien –con menos frecuencia– estiércol, cuando el fuego comienza a aminorar en intensidad. Usualmente la leña o el estiércol entran en contacto directo con la superficie de las vasijas, provocando que se manchen de color negro. El fuego es cuidado muy de cerca por la alfarera; ocasionalmente ella o alguna otra mujer del rancho, pueden aprovechar el fuego para poner a cocer en la orilla una cubeta o *kasuhéla* de maíz y cal. La mayoría de las veces se deja que el fuego se consuma por completo, sin tratar de mover las piezas de barro hasta que se enfríen lo suficiente. La quema usualmente se realiza en una orilla del patio, o en un área de basura que ha sido limpiada muy cerca del recinto. Sin embargo, si sólo se van a quemar unas pocas piezas, la fogata puede encenderse en el fogón en el patio. La quema puede durar hasta un día completo.

El quebrado durante la quema, aún en el caso de alfareras relativamente experimentadas, es decepcionantemente alto. Una mujer que se considera alfarera bastante experimentada nos informó que pierde una de cada cuatro vasijas al quemarlas. Presenciamos una quema de la cual todas las tres piezas salieron en forma de pequeños fragmentos, y la alfarera –una esposa relativamente joven– fue ridiculizada sin misericordia por amigos y familiares. El quebrado durante la quema es tan frecuente, que se acepta

como algo natural, que es de esperarse. Ocasionalmente, sin embargo, la alfarera puede sospechar que está siendo castigada de esta manera por alguna transgresión personal, o que su desgracia tiene algo que ver con la brujería. El quebrado tiene una clara relación con el tipo de vasija: los *putzí* y *sakullú* raramente se rompen, pero el *satá* y en particular el *sáalei* sufren bajas considerables. La *kasuhéla* se rompe con frecuencia intermedia entre los tipos mencionados anteriormente, dependiendo de su tamaño relativo. El quebrado de las vasijas no es el único desastre que puede ocurrir durante la quema; algunas piezas salen de ella siendo demasiado porosas como para servir para contener líquidos. Esta situación, sin embargo, frecuentemente se puede remediar aplicando una gruesa capa de cal al exterior de la vasija y luego hirviendo atole o agua (a los cuales ocasionalmente se les añade cal). Las finas partículas de cal penetran en la pared de la vasija, y a veces ayudan a detener la filtración. Si esto no funciona, la vasija se utiliza para guardar sustancias sólidas. La cal, sin embargo, se queda en la superficie, o se quema gradualmente (véase Fig. 3a).

Es importante recordar que las mujeres administran todas las cerámicas; la asociación de los hombres con la alfarería siempre es periférica. Incluso el vínculo religioso de la cerámica con la vida ceremonial en los centros grandes recae sobre las mujeres. Un aspecto de la diosa *takótz(e)* *nakavé* (usualmente se traduce su nombre como “Abuela Crecimiento”) es *taté ulianáka*, o “Madre de la Tierra”, y ella es vista como encargada de los artefactos de cerámica. Este papel se deriva del hecho físico de que la cerámica está hecha de su sustancia: tierra. Los motivos en forma de serpiente comúnmente se encuentran en las representaciones simbólicas de *takótz(e)* *nakavé*, apareciendo con bastante regularidad en forma de incisiones en el *putzí*. Los informantes dan dos razones para esto: la serpiente representa a la lluvia, y el incienso (y por tanto el incensario) ayuda a traerla; por otra parte, la serpiente simboliza al objeto de cerámica mismo. Pero no estarían completas las ceremonias huicholas si se dejaran elementos como la cerámica exclusivamente en manos de los entes sobrenaturales de la tierra y del agua. Al igual que todo lo demás dentro de su universo, el fuego y el sol, opuestos a la tierra y al agua, se necesitan para dar a la cerámica su forma final; el fuego sagrado es un agente limpiador. Hasta la cerámica, que tiene orígenes en la tierra y que adquiere su forma duradera en el fuego, representa el balance tan característico del cosmos huichol.

CONCLUSIONES

Debe dejarse en claro que la taxonomía tradicional huichola de la cerámica no es suficiente para llevar a cabo el análisis histórico tan importante dentro del procedimiento arqueológico. Esto se debe primordialmente a su naturaleza inclusiva y expansiva, pero también a su énfasis sobre la función, el cual no puede sino inferirse en culturas sin documentación etnográfica o histórica. El análisis por atributos, en sentido arqueológico, ofrece un complemento necesario para la taxonomía tradicional, para el propósito específico de investigaciones histórico-culturales. Por ejemplo, resulta ventajoso para el estudio histórico diferenciar entre el *putzî* con incisión y el que no la tiene, pues sólo de esta forma podrían verse cambios en los porcentajes entre ellos a lo largo del tiempo, obteniendo así posibles datos históricos. Lo mismo puede decirse de formas individuales de motivos decorativos en el *putzî* inciso. El tipo huichol llamado *teakús(e)* incluye tan amplia variedad de lozas locales y de comercio, que este término inclusivo sólo oscurecería a la información histórica de patrones de comercio, tendencias de aculturación, etc. Los atributos aislados (como el consistente labio del *sáalei* o su ausencia en el *putzî*) ayudan a determinar los tipos en general, ya sea que se deriven o no de tradiciones huicholas. En otras palabras, los principios ocultos de manufactura cerámica de los huicholes son los principios manifiestos de la mayoría de los análisis arqueológicos. Por lo tanto, la tipología tradicional y la arqueológica dan clases de información bastante diferentes entre sí. Debe señalarse que ambas son válidas, y cuando se combinan, ofrecen perspectivas complementarias, aunque cada una de ellas enfatiza clases distintas de información. Si un arqueólogo aplicara exclusivamente el sistema tradicional de clasificación huichol (como yo he hecho en el cuadro 1), a los sitios arqueológicos (o sea, fuera del recuerdo directo de los informantes), se perderían muchas inferencias válidas de tipo cultural, especialmente en el nivel de análisis de espacio-tiempo. Sin embargo el arqueólogo no puede ignorar las categorizaciones tradicionales, pues éste también es un enfoque válido para el análisis cerámico. Ambos enfoques deben usarse (de manera conjunta cuando sea posible), puesto que cada uno podría responder preguntas completamente distintas.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue realizada por mi esposa, Celia García de Weigand y por mí, durante el periodo de febrero a noviembre de 1966.³ Fue financiada por la National Science Foundation (Fundación Nacional de la Ciencia de los Estados Unidos), beca No. GS 755, por el Departamento de Antropología de la Universidad del Sur de Illinois, y por el Mesoamerican Cooperative Research Program (Programa de Investigación Mesoamericana en Cooperación) del Museo de la Universidad del Sur de Illinois. Quisiera agradecer al Dr. J. Charles Kelley, al Dr. Carroll L. Riley y al Dr. Campbell W. Pennington por su inapreciable ayuda y sus comentarios.

La publicación original de este reporte en inglés fue posible a través del apoyo de la Oficina de Investigación y Proyectos de la Universidad del Sur de Illinois.

3. Subsecuentemente, se dedicaron otros dos años y medio de trabajo de campo a la etnografía de los huicholes, tecuales y tepehuanos. Aunque se acumuló más información sobre la cerámica huichola, así como observaciones adicionales sobre sitios arqueológicos en la zona, el material presentado en este trabajo no se ha modificado.

Cuadro 1
Tipos cerámicos huicholes (distritos de *tukipa* de San Sebastián, Ocoña y Calabacillas)

Periodo fijado por el recuerdo de los informantes y por la presencia de loza vidriada	putzí	ya'á	satá	sáalei	kasuhéla	sakullú	Teakús(e)	Total de sitios
Contemporáneos y habitados	Véase el texto y los demás cuadros							29
Contemporáneos sin habitar	11	2	19	15	16	1	5	27
Fuera del recuerdo, pero con tiestos de loza vidriada	9	9	12	18	12	9	6	16
Fuera del recuerdo, pero con posibles tiestos vidriados de los siglos XVIII y XIX	1			3	1	1		2
Fuera del recuerdo, sin tiestos de loza vidriada	3		3	4	1	1		7
Fuera del recuerdo, sin cubierta de tiestos								49
Totales (sin los contemporáneos y habitados)	24	11	34	40	30	12	11	

Cuadro 2

Proporción de quebrado de loza según el tipo de forma (de Pascua de 1965 a Pascua de 1966)

Localidad	putzi	ya'á	satá	sáalei	sakullú	kasuhéla	Teakús(e)
Rancho A	1		2			1	
Rancho B			1	1			1
Rancho C			1		1		
Rancho D		1					
Rancho E			1			1	

Cuadro 3

Censo cerámico por tipo

Localidad	putzi	ya'á	satá	sáalei	sakullú	kasuhéla	Teakús(e)	Totales
Rancho A*	5		2	5		6	7	25
Rancho C	1		1			1		3
Rancho D	1		1	1	1	1		5
Rancho E	2	1	1	2		1		7

*Véase el cuadro 2 para los números de habitantes y cocinas en cada rancho indicado por letras romanas.

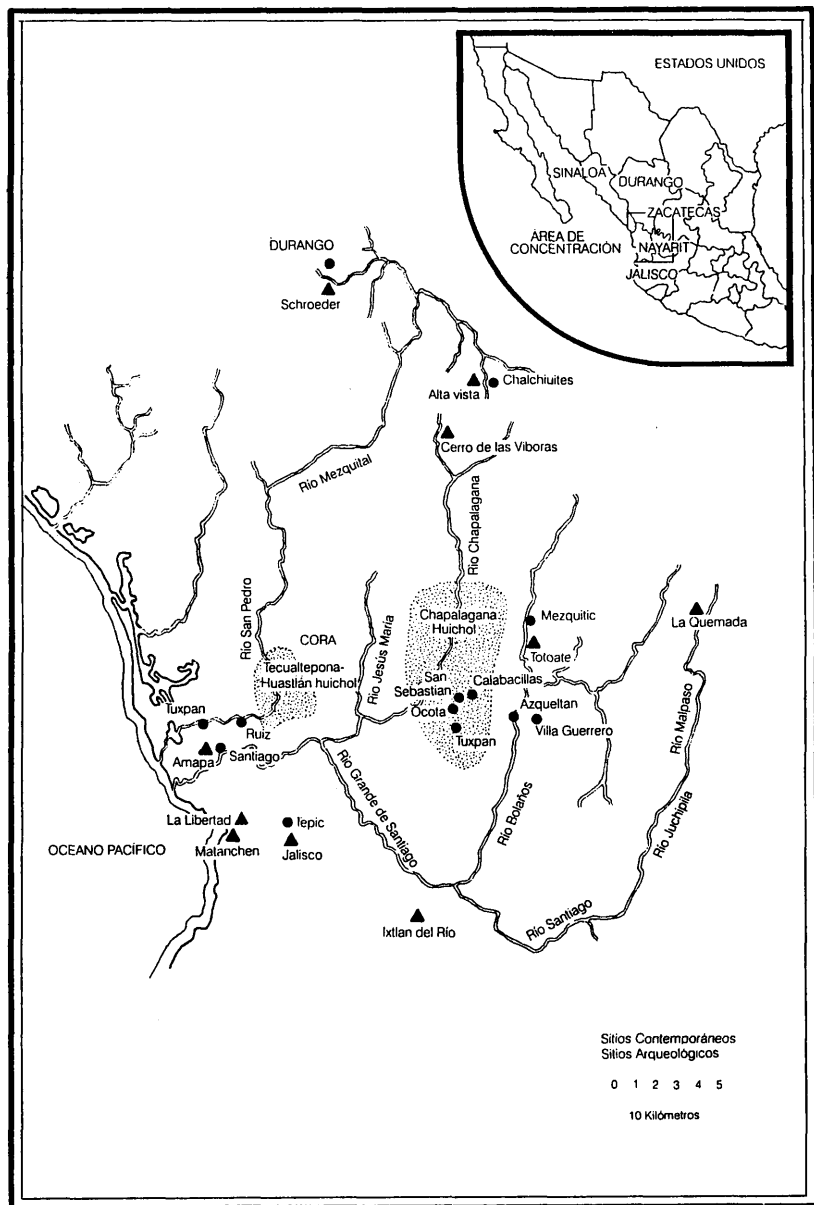


Fig. 1. Límites contemporáneos (1969) aproximados de los huicholes en Nayarit y Jalisco, en relación a los centros mestizos, los drenajes fluviales y los principales sitios arqueológicos.

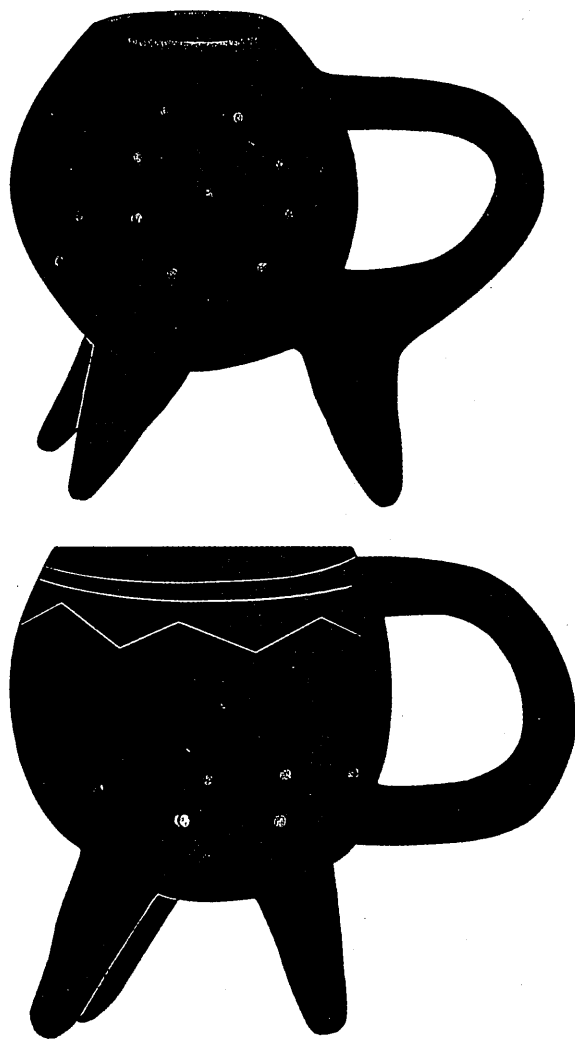


Fig. 2. Incensarios (*putzi*) de San Sebastián, Jalisco.



Fig. 3. Vasijas huicholas. La procedencia de las piezas marcadas con "B" y "D" es el distrito de *tukipa* de San Sebastián. Las piezas "A" y "C" fueron hechas en otros distritos. Las piezas A-D actualmente se encuentran en el museo de la Universidad del Sur de Illinois. A: usada como *sáalei* durante las ceremonias del rancho, pero más frecuentemente usada como *kasuhéla*. Se considera intermedia en cuanto a tamaño, y tipo también. Las áreas blancas son de cal. B y D: *kasuhéla*; estas dos piezas representan el rango normal de tamaño de la *kasuhéla*, pero D es atípica por lo delgado de la forma. C: *sakullú*.

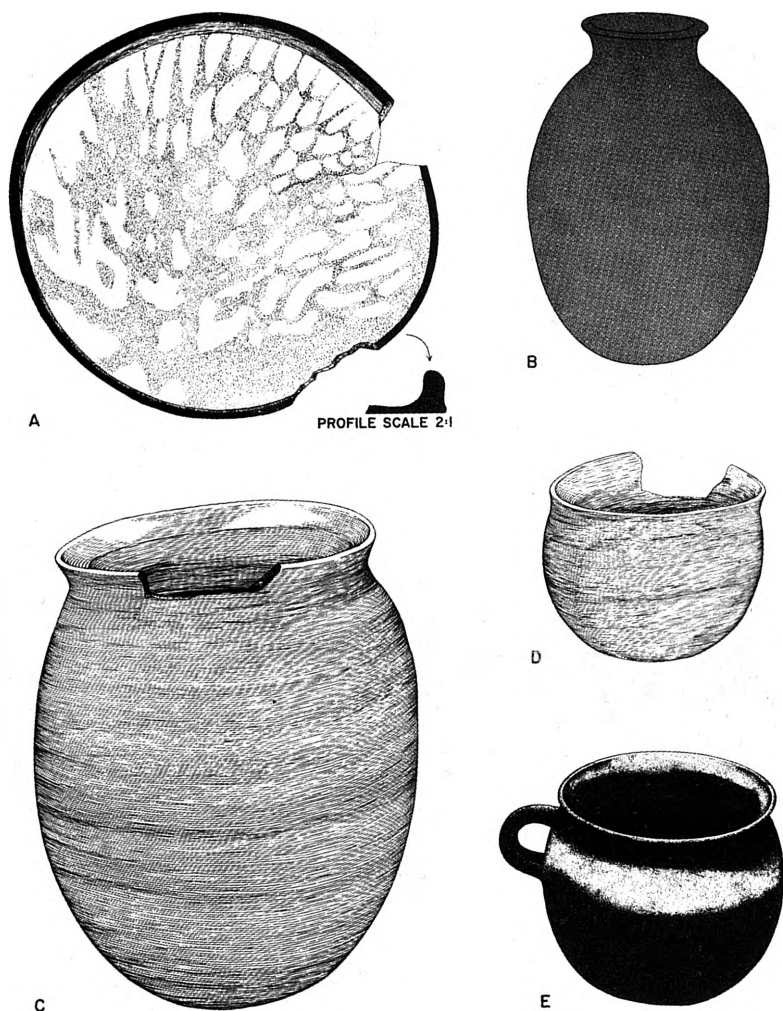
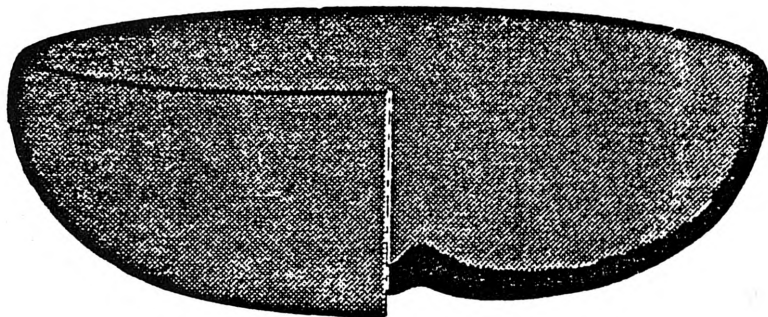
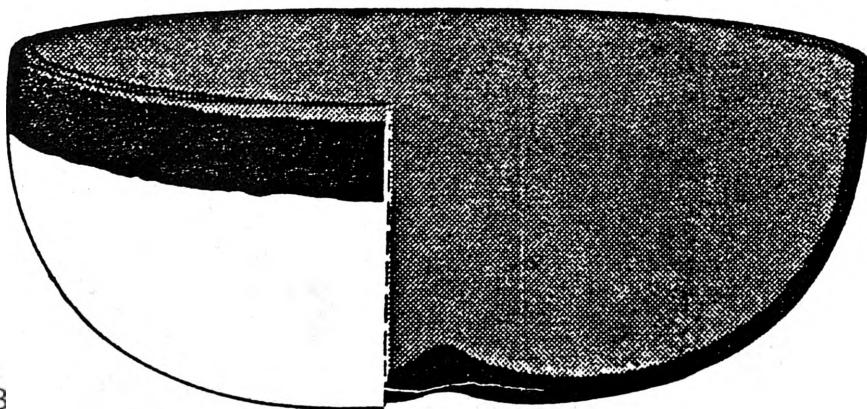


Fig. 4. Todas estas piezas se encuentran en el distrito de *tukipa* de San Sebastián. A: *satá* hecho por la misma alfarera que la pieza "D" de la Fig. 3. Las acanaladuras en la superficie de cocinado son intencionales, y sirven para facilitar voltear las tortillas. El perfil se tomó de un tiesto de borde de este comal una vez roto (escala 2:1). B: *ya'á* o cántaro, importado de Villa Guerrero (pero no hecho ahí). C: *sáalei* o *náhu sáalei*. D: *kasuhéla* hecha fuera del distrito. E: *kasuhéla* con asa atípica. Las piezas "C" y "E" fueron hechas por las mismas alfareras.

A



Potrero del calichal, Zacatecas, cultura chalchiuites.
Cuenco de cerámica del periodo clásico.



B

San Sebastián, Jalisco, guaje huichol contemporáneo.



Fig. 5. Cuenco de cerámica del periodo Clásico (ca. 300-900 d. C.) encontrado en Potrero del Calichal. Zacatecas, cultura Chalchihuites (a), comparado con un guaje huichol contemporáneo de San Sebastián, Jalisco (b).

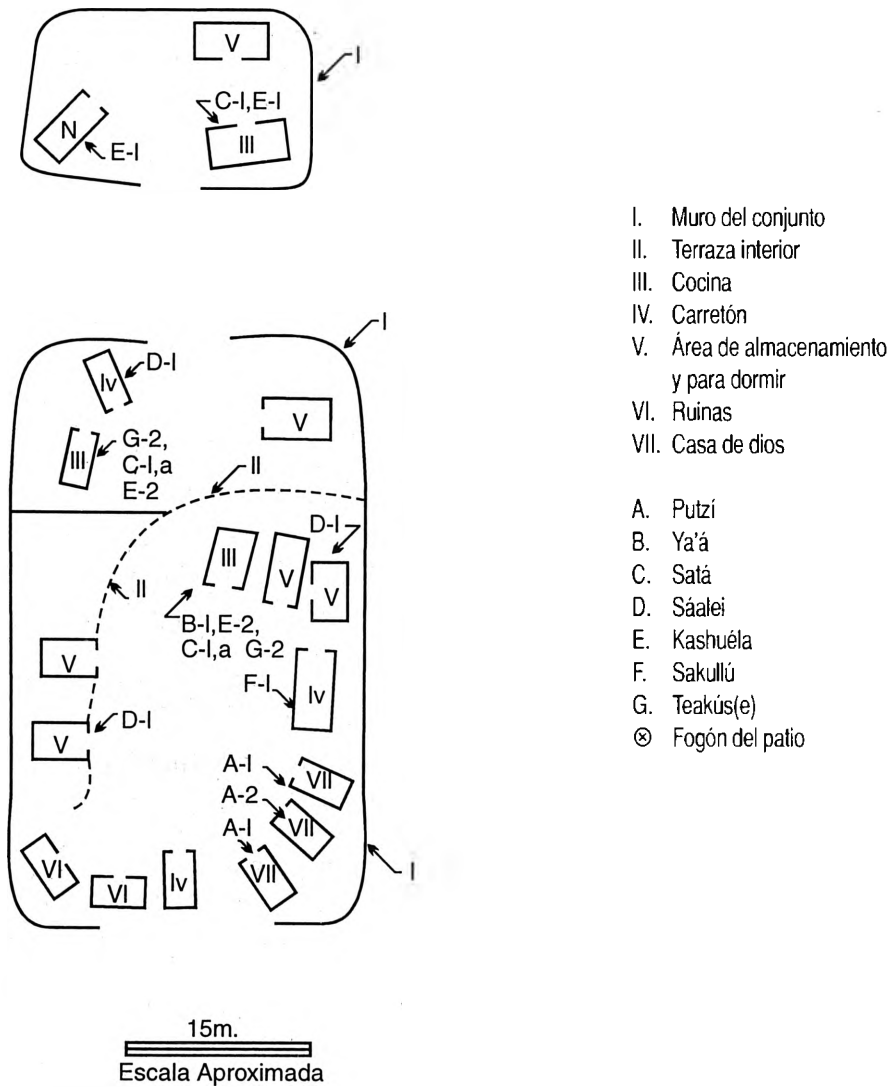


Fig. 6. Rancho B. Se indica la ubicación física de la cerámica por tipo, en relación a las unidades arquitectónicas.

REFERENCIAS CITADAS

DUTTON, Bertha P.

1962 *Happy people: the Huichol Indians*, Museum of New Mexico Press, Santa Fe, New Mexico.

GRIMES, Joseph E.

1964 *Huichol syntax*, Mouton and Company, La Haya.

KELLEY, J. Charles y E. ABBOTT

1966 "The cultural sequence on the north central frontier of Mesoamerica", en XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, actas y memorias, vol. 1, Sevilla, pp. 325-344.

LUMHOLTZ, Carl

1900 "Symbolism of the Huichol Indians", American Museum of Natural History, *Memoirs*, 3(1), pp. 1-288.

1904 "Decorative art of the Huichol Indians", American Museum of Natural History, *Memoirs*, 3(3), pp. 279-327.

MORITZIER, Lois S.

1958 "A study of the possible relations between the Huichol and Chalcihuities cultures", *Southwestern Lore*, XXIII(4), pp. 51-63.

WEIGAND, Phil C.

1967a *Huichol ethnohistory*, manuscrito, University Museum, Southern Illinois University, Carbondale, Illinois.

1967b *The Pastells collection*, manuscrito, University Museum, Southern Illinois University, Carbondale, Illinois.